

*Estudiantes, valores y  
tendencias valorales en  
la Facultad de Filosofía  
y Letras de la  
Universidad Autónoma  
de Nuevo León*

**Guadalupe Chávez González\***  
Universidad Autónoma de Nuevo León, México.

\*Profesora de la Facultad de Filosofía  
y Letras de la UANL.  
Correo electrónico: [guadalupe\\_ch@hotmail.com](mailto:guadalupe_ch@hotmail.com)

## Resumen

En este trabajo, sobre los valores de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, se describen las formas en que los estudiantes usan su tiempo libre y los valores que privilegian en ello; el aspecto religión-religiosidad y su importancia como elemento de identidad; cualidades que los identifican en lo individual, pero principalmente como parte de una comunidad académica; y, por último, los intereses o expectativas que tienen en su mundo de vida, porque éstos también traducen orientaciones valorales más o menos claras, por lo menos en esta etapa de los estudiantes. Se considera que los estudiantes se encuentran entre la tradición y el cambio, y que sus orientaciones valorales aparecen matizadas por los nuevos tiempos, oscilando desde lo tradicional hasta lo posmoderno.

## Palabras clave:

Estudiantes  
Valores  
Esquemas valorales

## Abstract

This paper describes a study of values held by students at the School of Philosophy and Arts of the UANL. The article describes how students spend their free time and the values to which they give priority in their choice of leisure activities. The study examined the issue of religion/religiosity together with its importance as an element of identity, and of qualities which identify students as individuals and, more importantly, as a part of the academic community. Students interests and expectations for their lives were also studied, as these provide a rather clear indication of their values, at least in this stage of life. We claim that students are on the cusp between tradition and change, and that their values, influenced by the modern era, vacillate between the traditional and the modern.

## Key words:

Students  
Values  
Value systems

## Introducción

Una de las preocupaciones actuales es el asunto de los valores, que se encuentra en el centro de los debates públicos de la sociedad occidental actual desde hace tiempo. Se hace referencia a la transformación de los valores, a la pérdida de ellos, e incluso, a la necesaria recomposición de valores sociales y morales. Las posturas ante el tema son diversas y a veces contrarias; desde quienes declaran superada todo tipo de discusión acerca de los valores, hasta quienes ven con escepticismo cualquier alusión al tema,

porque sospechan que todo discurso acerca de valores constituye un intento de imponer valores particulares a un orden social altamente diferenciado, pluralista y multicultural (Joas, 2002). Como quiera que sea, el tono de preocupación subsiste y ha abierto desde hace tiempo un rico campo para la investigación. En el ámbito educativo, el tema está presente en muchas de las actividades encaminadas a la formación de niños y jóvenes, propiciando estudios y abordajes diversos y, aunque todos los enfoques son productivos, especialmente el trabajo empírico ha aportado ciertas certezas sobre los valores que aprecian los estudiantes. Lo que a su vez permite caracterizarlos como parte

de una comunidad académica y elaborar proyectos en función de sus intereses y expectativas, con el fin de mejorar la formación profesional.

El trabajo que aquí desarrollo se sustenta en algunos de los datos ofrecidos por la investigación sobre *los valores de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL*, realizada entre 2001 y 2002, que auscultó mediante una encuesta a casi 70% de la población de la facultad. El objetivo ha sido obtener un perfil valoral de los estudiantes en aras de detectar la influencia de la facultad y, sobre todo, diseñar estrategias académicas e institucionales acorde con nuestros estudiantes. Hay que decir que aunque los valores, la ética, la moral, parecen estar de moda, éstos no se abordan bajo la óptica esencialmente religiosa o moralista de antaño, la sociedad actual ha dado un giro especial hacia una suerte de moralidad o ética social altamente secularizada, posmoralista, porque ella repudia la retórica del deber austero, integral, maniqueo y, paralelamente, corona los derechos individuales a la autonomía, al deseo, a la felicidad; es decir, el ejercicio de los valores se da ahora bajo una nueva lógica que se separa del culto religioso, para adquirir consistencia y eficacia propia.

En el campo social, los valores son concebidos como criterios de orientación de la acción social; es en este sentido que se busca conocer los valores de los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL), quienes como casi todos, aspiran a lograr un espacio en la sociedad sustentado en la formación profesional, confiados en que la carrera elegida es un proyecto viable, y que eventualmente puede ser factor de movilidad y éxito social, eso los identifica con el resto de los universitarios. Particularmente, la comunidad estudiantil de FFyL es heterogénea, diversa, marcada por el contexto social, económico y cultural del que procede cada uno de sus alumnos, así como por la estructura académica y prácticas cotidianas escolares que determinan, en buena parte, las actitudes, valoraciones y representaciones que poseen o manifiestan. Son reconocidos como los *filósofos*, pero de hecho forman parte de siete diferentes universos menores, configurados en gran medida por las líneas disciplinares en que terminan por acomodarse en el transcurso de su trayectoria académica; los colegios o carreras determinan en buena medida la identidad de los sujetos y contribuyen a la conformación de comunidades específicas que coexisten en la facultad.

## La facultad de filosofía y su orientación formativa

Desde sus orígenes en 1950, esta facultad trabajó con sus carreras fundacionales durante más de veinte años y actualmente cuenta con siete colegios, los cuales además se desarrollan según los nuevos planes de estudio iniciados entre 1999 y 2000.

*Perfiles deseables, actitudes y valores explícitos en los programas y objetivos:* La orientación formativa de la facultad privilegia el desarrollo de conocimientos, habilidades, actitudes y valores de corte humanista, histórico y sociocultural, con base en el análisis, la crítica reflexiva y el compromiso social. Esto es inherente a su propia esencia y los colegios lo explicitan por medio de una justificación filosófica, social y científica de la carrera, de los objetivos, líneas curriculares que enfatizan, programas de asignatura, etcétera. Comprende también las habilidades, actitudes y valores o perfil de egreso de los futuros profesionistas; en los programas de los colegios, se hacen reiteradas alusiones a la crítica, al espíritu crítico, al análisis, a la reflexión, esto es relevante para la investigación porque explica de alguna manera las respuestas de los estudiantes o tendencias valorales que aparecen. Así, algunos ejemplos: la carrera de Filosofía “se propone formar un profesional de la filosofía *crítico, creativo...*”. En Letras Hispánicas “se espera que posean habilidades para la investigación, el análisis y la producción discursiva desde una *perspectiva crítica...*”. En Lingüística Aplicada, colegio que ofrece dos acentuaciones: traducción y didáctica, lo importante es que “el egresado... practica el *pensamiento crítico* mediante el análisis y la argumentación...”. En Pedagogía, los egresados (han de lograr) “pensar analítica, *crítica* y reflexivamente en torno al planteamiento, evaluación y solución de problemas educativos[...] actitud de crítica y apertura incluyente ante las situaciones de cambio[...] de compromiso con la realidad educativa y social[...] fomentarán en el alumno una *actitud reflexiva, crítica y positiva*”.

Las circunstancias que se viven influyen notoriamente los espacios universitarios, por ello, los valores que poseen los estudiantes universitarios, traducen modos nuevos de interpretar el mundo, producto también de los procesos de adaptación social e institucional que moldean en última

instancia las motivaciones que condicionan sus respuestas a la realidad que viven. Los estudiantes de FFyL son identificados en el ambiente universitario bajo algunos estereotipos y como un conglomerado homogéneo, pero existen diferencias según la carrera a que pertenezcan.

## Generalidades sobre la muestra

De los temas que aborda la encuesta de 150 ítemes, en este trabajo me referiré sólo a algunos de ellos, como el uso del *tiempo libre* y valoraciones al respecto; las *actitudes* o características que los estudiantes reconocen como parte de su *ethos* y, los *intereses* que poseen en la vida y cómo éstos se relacionan con otros aspectos auscultados. Esbozo además, algunas ideas sobre la religión y la religiosidad de los estudiantes, por su natural relación con los valores.

La muestra de estudiantes quedó integrada de la siguiente forma: Bibliotecología, 27; Filosofía, 24; Historia, 41; Lingüística Aplicada, 388; Letras Españolas (o Hispánicas), 80; Pedagogía, 302; Sociología, 26.

Las explicaciones aquí vertidas se basan sobre todo en los datos globales, sin embargo, en ciertas situaciones se hará alusión al desglose que se realizó por sexo y por colegio. Las interpretaciones se hacen bajo la idea de que la facultad define la orientación y el sentido que los estudiantes puedan dar a algunos aspectos de la vida cotidiana y académica. Esto encuentra plausibilidad al aceptar que estudiar una profesión abre posibilidades, expectativas que sólo se pueden concretar en la medida en que se accede a los conocimientos especializados y al *ethos* que caracteriza a esa profesión.

## El uso del tiempo libre como sustrato valorativo en los estudiantes

Conocer cuánto tiempo dedican las personas a ciertas actividades permite identificar, en el caso de los estudiantes, prioridades de la vida cotidiana, sirve para conocer hábitos, habla también de las actitudes frente a la vida y hace referencia a sus intereses y, por ende, también a sus valores. La

encuesta revela que casi 50% de los estudiantes no trabajan, dependen de sus familias y canalizan buena parte de su tiempo libre a actividades fundamentalmente lúdicas o de divertimento, cuando no ociosas. El uso del tiempo libre es un aspecto que contribuye a identificar tendencias valorales en los estudiantes y a percibir si la hay, la influencia institucional, aunque para algunos *el tiempo libre ya no es el tiempo del desarrollo de la personalidad, sino apenas el tiempo del entretenimiento, del desempleo y del espectáculo.*

En la distribución que los estudiantes hacen de su *tiempo libre*, son dos las actividades que concentran los porcentajes más altos, aunque implican valoraciones opuestas: *estar con la familia* es favorecida por 58.5% que dice dedicarle más de cinco horas a la semana, y *ayudar en programas asistenciales*, que 79.6% acepta no dedicarle nada de su tiempo; otras actividades ganan porcentajes significativos, pero ninguno se acerca al 50 por ciento. La relación que aparece enseguida proporciona un tiempo promedio que adelanta ideas sobre la valoración de los estudiantes para estas actividades:

Ver televisión	2' 36"
Leer (por necesidades de estudio)	3' 7"
Leer (por diversión o esparcimiento)	2' 2"
Practicar deporte o ejercicio	1' 36"
Trabajar	2' 25"
Estar con amigos	3' 18"
Asistir a oficios religiosos	0' 56"
Estar con la familia	3' 58"
Conectarse a <i>Internet</i>	1' 40"
Ayudar en programas de asistencia social	0' 25"

Los datos globales son congruentes con la visión primera que dieron las concentraciones en cada actividad y opciones propuestas. Al considerar las variables *colegio* y *sexo* se evidencian peculiaridades que caracterizan a los estudiantes vistos como miembros de un colegio o según su género, pero no desvirtúan el dato global.

Según el desglose por colegio, *estar con la familia*, es más importante para los estudiantes de Bibliotecología y Pedagogía, que para los de Sociología y los de Filosofía, porque los primeros se concentran de manera importante en la opción de cinco horas o más(...). Respecto de *estar con amigos* también son los estudiantes de Bibliotecología y los de Pedagogía los que más tiempo invierten

en esta actividad; los de Filosofía e Historia, en cambio, le dedican menos tiempo, a ambos aspectos. Cuando se trata de *leer por estudio*, en el colegio de Letras, 52.5% dicen dedicarle más de 5 horas a la semana. En este rubro, los sociólogos concentran 5.4% en la opción de menor valor.

En el análisis por sexo hay diferencias en el orden de importancia relativa que conceden a las actividades aludidas, ya que para los hombres es más importante: *estar con la familia, estar con amigos y trabajar*. Para las mujeres, las prioridades según el uso del tiempo libre son: *estar con la familia, estar con amigos y leer por estudio*. Otras diferencias serían, en general, los hombres dedican más tiempo a *ver televisión* que las mujeres y, en cambio, ellas *leen por estudio*, un poco más tiempo que los hombres. En la *lectura por diversión o entretenimiento*, así como en *ayudar en programas de asistencia social*, coincide una baja valoración de ellos y ellas. Los hombres dicen dedicarle más tiempo a *practicar deporte o ejercicio* que las mujeres, lo cual coincide también con un estudio realizado con alumnos de preparatoria.

Entonces, serían valores muy apreciados para los estudiantes: la familia, la amistad y el estudio. En cambio, lo son menos: la solidaridad, la religión y el cuidado del cuerpo (o quizá la competencia). Si los estudiantes debieran o no, dedicar tiempo a los oficios religiosos, es un asunto que queda fuera del ámbito escolar, y corresponde primordialmente a la conciencia de cada individuo. Respecto de la baja participación de los estudiantes en actividades de asistencia social y deportivas, será necesario indagar más al respecto.

## La religión, ¿sólo un referente simbólico?

El tema de la religión se ausulta en diversas partes de la encuesta, lo que permitió establecer ciertas

relaciones que a su vez ofrecieron explicaciones importantes a este asunto. A pregunta expresa sobre *qué religión profesas*, se encontró que 73.9% se adscribe a la religión católica y 20.5% de los participantes marcaron *otra*, opción en la cual se ubicaron también los estudiantes que expresaron no tener ninguna religión; algunos más, no contestaron al enunciado propuesto. El porcentaje mencionado al principio se incrementa hasta alcanzar más del 85%, sumadas las otras opciones religiosas; sin embargo, en otros segmentos de la encuesta, los estudiantes traducen un claro desapego de la religión y manifiestan un bajo interés por los valores religiosos. Así, 78.4% de la muestra dedica una

hora o nada de su tiempo a la semana a *asistir a oficios religiosos*, dato que parece dar la idea de que si bien son creyentes de alguna religión, su adscripción se da sólo en el nivel formal. Pertenecer a una religión implica ser parte de un grupo social, lo que a su vez puede posibilitar acciones y relaciones en otros niveles de la actividad humana. En todo caso, ser católico, cristiano, testigo de Jehová, etcétera, significa ser parte de toda una red de solidaridades y adhesiones mediante las cuales se facilita acceder a un empleo, negocios e incluso, al triunfo social y personal.

El avance de la secularización y las condiciones de vida posmoderna, aunadas a

la influencia de la institución escolar, son algunas causas del desapego religioso, pero especialmente la educación formal que, como se sabe, permite acceder a otras fuentes de saber y conocimientos, que sustituyen progresivamente las creencias religiosas, restándoles presencia en la conducción de la vida de las personas; no obstante, para muchos, la religión sigue siendo una opción importante para el desarrollo de los valores tanto sociales como morales. Adam Schaff (1993) ha escrito que la relevancia del cristianismo en nuestro tiempo(...) consiste en que inserta en la conciencia humana unos valores comunes que constituyen, desde siglos, el objetivo de la lucha social e insiste en que



Fotografía: José Ventura

una fe religiosa, capaz de fomentar la interiorización de unos valores verdaderamente sociales, puede ser efectiva para lograr un nuevo orden social, basado en el *humanismo ecuménico*.

Sin duda, la religión ha perdido validez como código moral de conducta, disminuyendo en forma progresiva conforme se cursan más años de estudio y se accede a una formación escolar más amplia. Vienen al caso estos datos: aunque 80% de la muestra se declara *creyente de una religión*, y más del 70% se adhieren a la *iglesia católica*, casi la mitad de los estudiantes encuestados no le dedica *nada* de su tiempo a asistir a oficios religiosos. Por otro lado, cuando se trata de definir su compromiso con la religión, 52.6% se declara *poco religioso*, e igualmente sucede con *vivir de acuerdo con valores religiosos*, que los estudiantes colocan en el último lugar de sus expectativas. Así pues, la pertenencia no se acompaña de una participación activa, sino que constituye un referente simbólico que proporciona cierta identidad, o quizá porque: *Lucir católico, aparentar o ser católico, todo menos correr el riesgo de no pertenecer; de ser parte del grupo social que tanta falta hace para convivir, para conseguir empleo, negocios y triunfar social y personalmente.*

## Los estudiantes y las cualidades que definen su perfil

La percepción o imagen que los estudiantes tienen de sí mismos y de la comunidad a la que pertenecen, es importante porque sugiere valoraciones específicas respecto de las características que los identifican. La tendencia a caracterizar es común y frecuente, mejorando cuando las habilidades superiores del pensamiento como el análisis, la síntesis y la evaluación se han desarrollado aceptablemente. Las cualidades que se presentaron en tres ítemes de cinco cualidades cada uno; podían marcar todas las atribuibles a los estudiantes de la FFyL. Las cualidades privilegiadas por los alumnos son: en primer lugar, *críticos* (60.4%), luego *rebeldes* (59.6%) y *abiertos* (53.3%) en tercero; siguiendo este orden descendente, pero muy distante de las primeras tres cualidades que los estudiantes se atribuyen, se encuentra *ambiciosos* (22.5%), *estudiosos* (12.5%) e *inteligentes* (8.3%). Las otras cualidades (egoístas, solidarios, honestos, falsos, disciplinados, respetuosos, responsables, faltos de ética, justos), fueron referidas o señaladas muy por debajo de los ocho puntos porcentuales.

La alta marcación para ciertas opciones, apoya la idea de que el conjunto de *cualidades* propuesto no fue desafortunado, y si ellos se identifican como abiertos, rebeldes y críticos, en tal concepción hay influencia de la facultad y el entorno académico, porque su condición de estudiantes



Fotografía: Carmen Toledo

universitarios les permite acceder a un nivel de pensamiento más reflexivo o comprensivo de la realidad, y porque además, los currículos de las licenciaturas de la facultad inciden en ellas. En todo caso, las marcaciones de los colegios traducen su percepción en tanto que estudiantes de una carrera:

Bibliotecología:	rebeldes, abiertos, críticos, ambiciosos, inteligentes
Filosofía:	abiertos, rebeldes, inteligentes, estudiosos, solidarios
Historia:	rebeldes, críticos, abiertos, ambiciosos, egoístas
Lingüística Aplicada:	rebeldes, críticos, abiertos, ambiciosos, estudiosos
Letras Españolas:	críticos, rebeldes, abiertos, ambiciosos, estudiosos
Pedagogía:	críticos, rebeldes, abiertos, ambiciosos, estudiosos
Sociología:	críticos, abiertos, rebeldes, ambiciosos, solidarios

Sobre este aspecto, queda pendiente un análisis más fino que considere los motivos de los estudiantes para favorecer estas ordenaciones.

### ¿Cuáles son los intereses o expectativas de los estudiantes?

Identificar los intereses de los estudiantes equivale a encontrar un principio ordenador de sus comportamientos, descubrir incluso las motivaciones, que como elemento psicológico, aderezan constantemente las relaciones humanas; los intereses dan cuenta de la medida en que los estudiantes desean *formar parte* de algo, su opuesto es el desinterés, la indiferencia. Aclarar los intereses implica evidenciar los principios de visión y de división necesarios para establecer diferencias, si no se hace, puede significar que todo se percibe igual, que no hay motivación ni emoción para hacer las cosas. Esto es porque los agentes sociales no hacen cualquier cosa, no actúan sin razón; en la actuación de los sujetos *hay una razón que se trata de encontrar; y que permite dar razón, transformar una serie de comportamientos aparentemente incoherentes, en algo que quepa comprender a partir de un principio único o de un conjunto coherente de principios*. Los *intereses* se presentaron en dos conjuntos, según aparecen en la siguiente tabla:

Escribe la letra A en el aspecto que más te interesa y así sucesivamente (B hasta E)	Escribe la letra A en el aspecto que más te interesa y así sucesivamente (B hasta E)
<ul style="list-style-type: none"> <li>( ) Tener un trabajo interesante.</li> <li>( ) Poseer bienes materiales y confort.</li> <li>( ) Lograr una realización personal.</li> <li>( ) Vivir de acuerdo con los valores religiosos.</li> <li>( ) Casarse con una persona amada.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>( ) Preocuparse por la política de este país.</li> <li>( ) Ser un profesional exitoso.</li> <li>( ) Ganar mucho dinero.</li> <li>( ) Ayudar a la familia.</li> <li>( ) Ayudar a los necesitados.</li> </ul>

Las ordenaciones de los estudiantes se orientan hacia los aspectos que más valoran. Sin embargo, bien sabemos que jerarquizar valores, intereses o prioridades no está exento de dificultades, de hecho resulta complicado, porque, además, las opciones se han multiplicado debido al avance de la democracia. No obstante, desde un primer momento se perfila entre los estudiantes lo que más les importa y lo que está más lejos de su interés:

Para 69.8%, lo más importante es *lograr una realización personal*; hay otro porcentaje, menos significativo pero no por ello desdeñable, de 22.8% que coloca igualmente en el primer lugar de sus intereses *casarse con una persona amada*. En tanto que en el segundo conjunto, llevan la delantera *ser un profesional exitoso*, con 65.5% en la primera posición, y *ayudar a la familia*, con 43.6%, igualmente en el primer lugar. En cambio, se ubican entre los intereses *menores*: *vivir de acuerdo con los valores religiosos*, que 44.5% de los estudiantes coloca en la letra E, igualmente es el caso de *preocuparse por la política de este país*, posicionado también en la letra E con 48.5 por ciento.

Aunque hay coincidencia entre mujeres y hombres sobre lo que les interesa, aún habrá que dilucidar lo que estos intereses significan en su horizonte de vida; por ahora sólo apuntamos algunas observaciones:

Entre las *mujeres* (casi setecientas) las concentraciones más altas de ambos conjuntos de intereses se dan de la siguiente manera: es muy importante para ellas *lograr una realización personal* (en A con 71.2%), seguido de *ser un profesional exitoso* (en A del segundo bloque, con 67.2%); con porcentajes menores, encontramos, *ayudar a la familia* y *tener un trabajo interesante*; la religión y la política, también parecen estar lejos de los intereses de las mujeres.

Para los *hombres* las prioridades son: *lograr una realización personal* que ubican en primer lugar 66.7% de ellos y *ser un profesional exitoso*, enunciado del segundo conjunto, con 61.4% de las marcaciones. También, aunque relativamente menos, es importante *ayudar a la familia*. Lo que a los hombres parece interesarles todavía menos que a las mujeres es *vivir de acuerdo con los valores religiosos*, 54% de ellos lo ubican en la letra E.

Entre los colegios las cosas aparecieron así: en el primer conjunto de intereses todos coinciden en su apreciación por la realización (desarrollo) personal y, con cierto despego, por los bienes materiales y los valores religiosos. En el segundo conjunto, son el éxito profesional y la familia los intereses que aparecen como de primer orden; se distinguen los colegios de Filosofía, Sociología y Letras, por las valoraciones que hacen respecto de ayudar a los necesitados, ganar dinero y preocuparse por la política: a los estudiantes de Filosofía les interesa *más* ayudar y la política, y *menos* el dinero; en Sociología, les interesa *mucho* la política y *menos* ganar dinero y ayudar a necesitados. Los estudiantes de Letras Españolas se polarizan y no ubican posiciones intermedias, privilegian el éxito profesional y la familia, y les interesa *muy poco* ayudar a necesitados, ganar dinero y la política.

El proceso de escolarización presenta posibilidades para que los alumnos asimilen, procesen y reconstruyan las formas culturales o contenidos del currículo de la licenciatura que les atañe, pero dicha construcción que no es absolutamente espontánea o sólo un acto individual, es producto también del

currículo, de las estructuras cognitivas y éticas de los estudiantes y de la mediación de los profesores. Los profesores moldean el currículo mediante la estructura de las tareas académicas y de la estructura social de participación en la clase, la mediación que ellos realizan debe llevar a los estudiantes a una reconstrucción crítica y reflexiva de la realidad social, que contribuya al desarrollo integral de los alumnos, sin dejar de lado la dimensión ética. Esto en todo caso, es lo deseable.

## Algunas conclusiones

La muestra (915 alumnos) es suficientemente representativa como para generalizar, con prudencia, algunos de los hallazgos. Aunque se percibe un buen nivel de integración al todo, se reconoce que los colegios dan a los estudiantes además, su sello particular. Sus respuestas permiten hacer explícitas algunas tendencias o esquemas valorales, con las reservas debidas. Así, la dedicación que los estudiantes hacen de su *tiempo libre* a ciertas actividades, se orienta hacia los valores que les importan, ya sea por voluntad propia o por presión social (familiar o escolar). Dado su aprecio por la familia, pueden tipificarse como tradicionales, pero atendiendo a las respuestas en otros rubros, es fácil percibir que conciben a la familia bajo nuevos esquemas y relaciones. Sí, en cambio, una mayoría acepta que no dedican tiempo a los oficios religiosos ni a los programas de asistencia social, evidencia desinterés o valoración negativa, lo que se traduce en una orientación valoral propia de la sociedad posindustrial o posmoderna. En ello, la influencia de la facultad quizá sólo se da para reforzar la tendencia secular ya manifiesta, que con frecuencia incluye también una marcada falta de solidaridad.

Respecto de las *cualidades*, al reconocerse principalmente como *críticos, rebeldes y abiertos* denota una autovaloración positiva del conglomerado al que pertenecen y prefigura un grado de satisfacción aceptable respecto de la facultad donde estudian.

Sobre los *intereses* se traducen dos cosas: que hay aspectos que ubican en posiciones extremas (lo que importa mucho y lo que importa nada), y que se presentan dificultades para jerarquizar algunas de las situaciones mencionadas. Así, cuando se trata de los intereses que los estudiantes privi-

legian en su vida, el esquema cognitivo y actitudinal que subyace a ellos, traduce también orientaciones valorales más o menos claras. Es decir, al preocuparse por la *realización personal* y por *ser un profesional exitoso*, los alumnos traducen un rasgo distintivo de la época, individualista quizá, pero no necesariamente egoísta, más bien una necesidad de autoafirmación de la propia subjetividad y del derecho a ser: *la celebración social de los derechos subjetivos a la vida libre y realizada* (Lipovetsky, 1986). Pareciera que para muchos, la realización personal tiene su concreción en el plano profesional, lo que no debe extrañar, dado que se encuentran en formación precisamente para *ser alguien en la vida*, para lograr una profesión que los valide en la sociedad. Las dificultades que se les presentan a los estudiantes para jerarquizar, hablan de una consideración de las diversas situaciones en niveles semejantes de igualdad, un signo característico de la época democrática que vivimos; a excepción de algunos aspectos que rechazan abiertamente, casi todo gana cierta dignidad, es igualmente importante, o se complementa; lo que en todo caso ofrece tendencias y esquemas valorales que bien podrían inscribirse en una perspectiva de la sociedad posmoderna.

## Bibliografía

- Álvarez Bermúdez, J., *Los jóvenes y los hábitos de salud: investigación e intervención educativa*, tesis de Maestría, FFyL/UANL, 2002.
- Bourdieu, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, México, 1997.
- Cortés Guardado, A., y Cecilia S. Shibya Soto, *Los valores de los jaliscienses*, Universidad de Guadalajara, México.
- Flores Olea, V., *Crítica de la globalidad*, FCE, México, 1999.
- Glazman N., Raquel, "Crítica y curriculum", en *El curriculum universitario. De cara al nuevo milenio*, CESU-UNAM/Plaza y Valdés, México, 1997.
- Hirsch Adler, A., (comp.), *Educación y valores*, tomo II, Gernika, México, 2001.
- ., "Investigaciones sobre valores universitarios y profesionales en la UNAM", en *Revista Educación 2001*, México, junio, 2002.
- Infante B., J. M., "Vida cotidiana", en *Nuevo León, hoy. Diez estudios sociopolíticos*, México, 1994.
- Joas, Hans, *Creatividad, acción y valores. Hacia una teoría sociológica de la contingencia*, UAM/Goethe Institut/DAAD/Miguel Ángel Porrúa, México, 2002.
- Lipovetsky, G., *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo Contemporáneo*, Anagrama, México, 1986.
- ., *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Anagrama, México, 1994.
- Muñoz García, H., *Los valores educativos y el empleo en México*, CRIM-UNAM-Miguel Ángel Porrúa, México, 1996.
- Schaff, Adam, *Humanismo ecuménico*, Trotta, España, 1993.
- Torres Santomé, J., *El curriculum oculto*, Morata, Madrid, 1996.

